

CULTURA

María Teresa Iranzo Muñoz. *La peripecia del Puente de Piedra de Zaragoza durante la Edad Media.*

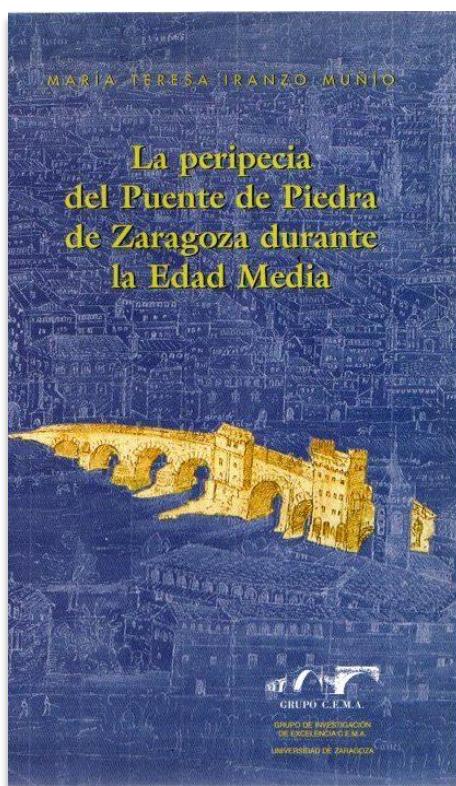
Reseña.

Por Diana María Espada Torres

Universidad de Zaragoza

Fecha de recepción: //2022.

Fecha de aceptación: 29/11/2022.



Resumen.

El presente escrito versa sobre la construcción del puente de Piedra de Zaragoza. Una vasta obra de ingeniería pública que durante siglos ha sido decisiva en la imagen, así como en la identidad de la capital aragonesa.

Aparte de mostrar los aspectos propios de su construcción, también se engloban el resto de circunstancias que rodearon su creación, y además se pone de manifiesto la importancia de la localización de un manuscrito medieval datable a principios del siglo XV que se ha conservado en el Archivo Municipal de Zaragoza y que reúne cuantiosa información sobre la organización del trabajo, las cuentas de gastos y otros detalles, el cual había sido parcialmente publicado en 1887.

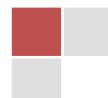
Palabras clave: Época Medieval, ingeniería.
Manuscrito, Puente de Piedra, Zaragoza.

Abstract.

This article is about the construction of the Piedra de Zaragoza bridge. A vast work of public engineering that for centuries has been decisive in the image as well as in the identity of the Aragonese capital.

Apart from showing the specific aspects of its construction, the rest of the circumstances surrounding its creation are also included, and also highlights the importance of the location of a medieval manuscript dating back to the early 15th century that has been preserved in the Municipal Archive of Zaragoza and that gathers extensive information on the organization of work, Expenditure accounts and other details, which had been partially published in 1887.

Keywords: Engineering, Manuscript, Medieval Period, Stone Bridge, Zaragoza.



El libro titulado *La peripecia del Puente de Piedra de Zaragoza durante la Edad Media*, es un escrito que versa sobre la importancia de esta obra pública que se convirtió en un elemento básico para la comunicación de la capital aragonesa durante toda la Edad Media. Su fábrica, de origen romano, se empezó a transformar en un proyecto ciudadano a principios del siglo XII, coincidiendo con la constitución formal de un elemento autónomo de gobierno local: el *concejo*, con sus prohombres y jurados a la cabeza.

Esta obra está editada por la facultativa Superior de Patrimonio Cultural en el *Archivo Histórico Provincial de Zaragoza*, **María Teresa Iranzo Muñoz**, quien ha realizado investigaciones sobre puentes y caminos medievales, y sobre ciudades. Asimismo, el texto fue publicado en 2005 de la mano del *Grupo de Investigación de Excelencia del Centro de Estudios Medievales de Aragón* (C.E.M.A), surgido en 2002 en la Universidad de Zaragoza y cuyo objetivo general consiste en estudiar la historia medieval de Aragón en el marco de la Corona de Aragón, de los

estados ibéricos y de las sociedades mediterráneas.

La publicación, nace debido al interés que suscita la metamorfosis que se aprecia en Zaragoza a lo largo del siglo XII, ya que no corresponde solamente a su entramado de calles, barrios y edificaciones, sino que los privilegios reales que se otorgaron entonces a los vasallos serán el germen de organizaciones civiles de vital importancia para el desarrollo de Zaragoza, tales como el concejo, verdadero motor de la construcción y mantenimiento del puente de Piedra, que llegó a ser un proyecto común de la ciudadanía en la que también estarían involucradas la Monarquía y la Iglesia. A través de donaciones, impuestos, rentas agrícolas y ganaderas, arrendamientos, etc., la edificación de un puente de piedra y cal que sustituyera al de antiguo de madera con argollas de hierro, será una tarea magnífica que requirió de un gran empuje económico y social para la capital aragonesa de mitad del siglo XII y cuya materialización definitiva, como veremos, no llegaría hasta después del primer tercio del siglo XV.

A causa de ello, todo este volumen está escrito bajo la mano de la propia autora, quien estructura su obra gracias a un prefacio y una introducción que trata sobre la creación de puentes y el desarrollo de las ciudades en la época medieval, tres grandes capítulos y un anexo documental. A través de sus palabras podemos comprender el análisis efectuado sobre el desarrollo social, demográfico y económico que mostraba Zaragoza a finales del siglo XIII y que se vio truncado a mediados de la centuria siguiente cuando una serie de acontecimientos acaecieron en dicha urbe. Las luchas entre la clase nobiliaria y el rey, las hostilidades entre Aragón y Castilla, que cristalizarían en la llamada *Guerra de los Dos Pedros* (1356), y la epidemia de Peste Negra (1348 y 1349), que diezmó la población, ocasionaron un importante retroceso en el progreso de la ciudad. Sin embargo, vencida esta época de crisis denominada «*de crecimiento*», la población salió reforzada e inició una etapa de desarrollo que se prolongaría en épocas posteriores. Dicho avance se ejemplariza en la importancia de la construcción de un puente sólido y

definitivo que venía ya de siglos anteriores y cuyo mayor valedor fue el gobierno municipal. Éste concebía esta infraestructura como un generador de recursos para la ciudad, al margen del interés que suscitaba el puente como un medio de comunicaciones de primer orden. De igual forma, no podemos dejar de considerar la importancia que para la Monarquía y la Iglesia poseía este proyecto. Para los reyes fue apreciado por su valor estratégico y como un bien público, mientras que, para el estamento eclesiástico, el levantamiento de un puente adquiría un valor simbólico pues suponía superar un peligro o caminar por encima de las aguas, ideas muy acordes con el pensamiento cristiano. Tanto la acepción religiosa con que fueron revestidos los puentes en Aragón durante la Edad Media como el interés manifestado secularmente por los reyes aragoneses en la conservación de las principales obras radicadas en sus dominios —unido a la facultad de autorizar el pontaje—, por considerarlo parte de sus prerrogativas, están perfectamente documentados y resultan coherentes con lo que sabemos que sucedía en zonas próximas.

Es precisamente esa mentalidad la que explica la voluntad inicial del rey al vincular la obra del puente de Zaragoza a instituciones eclesiásticas.

Por último, cabe destacar el manuscrito sobre la «*fábrica del puente de piedras*», incluido en el anexo documental. En él se aprecia como las gestiones que la capital aragonesa llevó a cabo para la obra y las cuentas relativas a los trabajos emprendidos durante los primeros años del siglo XV fueron recopilados en un manuscrito, que se conserva en el Archivo Municipal, y que fue parcialmente publicado en 1887. Compuesto por 104 folios más un cuadernillo de cuentas, en él se copiaron documentos fechados entre 1401 y 1410. Su contenido es complejo, por la prolíjidad en los detalles y cifras.

En definitiva, el presente volumen recoge la importancia de las construcciones desarrolladas simultáneamente al crecimiento de Zaragoza, cuyas transformaciones fueron, asimismo, integrándose en las diferentes etapas de desarrollo y evolución de dicha urbe. En este sentido, resultó de excepcional relevancia la implicación del poder civil

de la sociedad y en general de la ciudadanía, en especial en el caso de la fábrica del puente, para llevar a cabo unas edificaciones al margen del marco exclusivamente religioso. A causa de ello, podemos conocer y entender la forma en que, según refiere el manuscrito, fueron abordadas todas estas cuestiones gracias a que aporta datos interesantes para el conocimiento sobre la ingeniería de los puentes y los sistemas constructivos bajomedievales en general. Para ello fueron dictadas algunas normas al objeto de establecer mayores medidas de control y supervisión sobre el trabajo que se llevaba a cabo, así como las condiciones de transporte de la piedra por el río y su acarreo desde las orillas a las barcas mediante grúas. Un libro preciso y con una gran información aportada, que ofrece cierta luz sobre el buen hacer de los maestros y jornaleros bajomedievales, que fueron capaces de levantar uno de los elementos constructivos más emblemáticos de la ciudad de Zaragoza.

*Portada: Detalle de la obra artística titulada: Vista de Zaragoza. Autor: Van den Wyngaerde.

